

Un acercamiento pastoral a la Lectio Divina del Domingo III de Cuaresma
(Ciclo "C")

Ex 3, 1-8a.13-15 "Yo soy" me envía a vosotros

I Co 10,1-6.10-12 La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento
nuestro

Lc 13,1-9 Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Presentación

La cuaresma es ante todo la proclamación del **itinerario de nuestra salvación**. En este segundo domingo de Cuaresma nos habla de la manera como debemos leer desde los ojos de la fe.

Primera lectura Éxodo 3,1-8a. 13-15

1 Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Trashumando por el desierto llegó al Horeb, el monte de Dios, 2y allí se le apareció un ángel del Señor, como una llama que ardía en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza estaba ardiendo pero no se consumía. Entonces Moisés se dijo: "Voy a acercarme para contemplar esta maravillosa visión y ver por qué no se consume la zarza". 4 Cuando el Señor vio que se acercaba para mirar, le llamó desde la zarza:

- ¡Moisés! ¡Moisés!

Él respondió:

- Aquí estoy.

5 Dios le dijo:

- No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado.

Y añadió:

" - Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió el rostro, porque temía mirar a Dios. 7 El Señor siguió diciendo:

- He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias.

8 Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel.

"Moisés replicó a Dios: - Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: El Dios de vuestros antepasados me envía a vosotros. Pero si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé? 14 Dios contestó a Moisés: - Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: "Yo soy"

me envía a vosotros. "Y añadió: - Así dirás a los israelitas: El Señor, el Dios de vuestros antepasados,

el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación.

El Dios del éxodo, el que envía a Moisés a una misión difícil, es también el Dios Padre de Jesús, que de nuevo quiere liberar a su pueblo, a toda la humanidad, ahora por medio de su Hijo. Es el Dios que queda retratado ya en el libro del Éxodo, pero sobre todo en las parábolas y en la actuación de Jesús: el Dios que se apiada de los que pasan hambre, de los que están enfermos, o lloran la muerte de un ser querido, o son víctimas de injusticias. Un Dios que siempre está dispuesto al perdón. El Dios que se llamó "yo soy", se llama ahora, por Cristo Jesús, "Dios-con nosotros", el Dios que vive, que es y que está cercano y se compadece y viene a liberar. Son interesantes las reflexiones del Catecismo sobre cómo "Dios revela su nombre": CCE 203-213.

El que más se entristece del mal y del dolor que hay en el mundo, y de las injusticias y de los accidentes, es el mismo Dios. Es bueno que estos días miremos con confianza hacia ese Dios que es Padre. La teología de la liberación no la hemos inventado ahora nosotros: ya aparece formulada en esa cercanía del Dios al dolor de su pueblo y en su voluntad de liberarlo.

En la lucha entre el bien y el mal en la que estamos todos comprometidos, a veces tenemos nuestros problemas y somos víctimas de alguna esclavitud. Dios, en esta Cuaresma-Pascua, nos quiere liberar a cada uno de nosotros. Su misericordia es mucho mayor que nuestra debilidad. Con mayor razón que el salmista del AT podemos decir nosotros en esta Cuaresma que "el Señor es compasivo y misericordioso", que "perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades y te colma de gracia y de ternura". Hoy vale la pena leer -después de la comunión, o en otro momento de oración personal- todo el salmo 102, un magnífico himno a la misericordia de Dios, del que en el salmo responsorial cantamos sólo unas pocas estrofas.

Siempre hay un lugar y una hora exacta en la que el Señor quiere encontrarse con nosotros. Es el momento que marca el comienzo de la conversión o del rechazo radical. Esa conversión es un camino que exige constancia y una decisión siempre renovada de proseguir el viaje a pesar de todo. Si en la antigua alianza el pueblo caminaba bajo la guía de Moisés, para nosotros el camino a seguir es el mismo Hijo de Dios, Jesucristo. Él es quien nos saca de la esclavitud del pecado, quien nos saca de nosotros mismos.

Segunda lectura

1 Corintios 10,1-6.10-12

' No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados como seguidores de Moisés, al caminar bajo la nube y al atravesar el mar. ' Todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual; bebían, en efecto, de la roca espiritual que los acompañaba, roca que representaba a Cristo. * Sin embargo, la mayor parte de ellos no agradó a Dios y fueron por ello aniquilados en el desierto. Todas estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo y para que no ambicionemos lo malo, como lo ambicionaron ellos. No os quejéis, como algunos de ellos se quejaron y perecieron a manos del exterminado!'. 11 Todas estas cosas que les sucedieron a ellos eran como ejemplo para nosotros y se han escrito para escarmiento nuestro, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos. 'Así pues, quien presuma de mantenerse en pie, tenga cuidado de no caer.

Evangelio: Lucas 13,1-9

1 En aquel momento llegaron unos a contarle a Jesús lo de aquellos galileos, a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían. – Jesús les dijo: - ¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás? -1 Os digo que no; más aún, si no os convertís, también vosotros pereceréis del mismo modo. 4¿Y aquellos dieciocho que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé creéis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? 5 Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis igualmente. 6 Jesús les propuso esta parábola:

- Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró. 'Entonces dijo al viñador: "Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?". 8El viñador le respondió:

"Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono, 9a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás".

Este año las tentaciones de Jesús en el desierto las escuchamos tal como nos las cuenta el evangelista del año, Lucas.

Las características de este domingo son dos: la figura de Moisés en la 1 lectura y el episodio de la higuera, con la llamada a la conversión en el evangelio.

En el repaso de la historia de la salvación que hacemos en los domingos de Cuaresma con las primeras lecturas, después de recordar el domingo pasado a Abrahán, hoy se nos presenta a Moisés, el gran líder que sacó al pueblo israelita de Egipto y lo condujo a través del desierto hasta las puertas de la tierra prometida, en un momento decisivo de la historia de Israel.

En el evangelio de Lucas leeremos en los próximos domingos unas invitaciones de Jesús a la conversión, asegurándonos el amor misericordioso y el perdón de Dios. Se pueden proclamar también los evangelios del ciclo A, los "bautismales" (samaritana, ciego, Lázaro; agua, luz, vida). Pero nosotros, aquí, nos fijamos en los evangelios propios del ciclo C

1. Saber interpretar los signos de los tiempos

Jesús acababa de exhortar a sus interlocutores a saber discernir los signos de los tiempos (cf. 12,54-57). Ahora algunos le piden una interpretación fidedigna de dos hechos conocidos: una represión cruenta por parte de Pilato en el templo durante un sacrificio (w. 1-3) y la trágica muerte de dieciocho personas aplastadas al derrumbarse la torre de Siloé (v. 4). Jesús responde superando el modo común de pensar: lo acaecido no es una condena notoria de las víctimas (w. 2.4), sino una invitación urgente a la conversión de los supervivientes (v. 5). Los evangelios de Lucas elegidos para este ciclo C se refieren sobre todo a la necesidad de la conversión, del cambio en el estilo de vida, como elemento fundamental de nuestro camino hacia la Pascua. Jesús, interpretando los hechos de vida de su tiempo, nos invita a la conversión. Al hablar de los muertos que hubo cuando la autoridad civil decidió aplastar la revuelta de algunos galileos, o de las víctimas del accidente cuando se derrumbó un muro, termina igual: "si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera". La "conversión" no es sólo "hacer penitencia", en el sentido de realizar unas obras de ayuno o de limosna. La palabra griega para "penitencia" es "metánoia", que significa "cambio de mentalidad". Lo que nos pide la Cuaresma es un cambio en un nivel bastante más profundo que el de las meras obras exteriores. Una conversión, si es auténtica, "hace daño", porque significa meter "el dedo en la llaga" y corregir las raíces de nuestros males. Si hay que "operar", tenemos que estar dispuestos a hacerlo, y no conformarnos con aplicar una pomada suave que no llega a las raíces de nuestro mal. La oración de hoy habla de "nuestros pecados" y del "pueblo penitente" que acude a Dios, consciente de que las clásicas obras cuaresmales del "ayuno, la oración y la limosna" son "remedio de nuestros pecados". En la oración de las ofrendas pedimos a Dios que "esta eucaristía perdone nuestras ofensas y nos ayude a perdonar a los que nos ofenden".

Es bueno, ante todo, que nos sepamos reconocer pecadores, porque somos débiles y con frecuencia faltamos a la Alianza con Dios. Para que luego, con la ayuda de Dios, tomemos la decisión de cambiar de rumbo, de volvernos a él en nuestra vida, y de dar los frutos que él espera de nosotros. El prefacio II de Cuaresma dice que Dios "ha establecido este tiempo de gracia para renovar en santidad a sus hijos... libres de todo afecto desordenado".

2. Somos higueras que dan fruto?

Nos lo dice Jesús con la parábola de la higuera, que si no da frutos es inútil que ocupe lugar. Es una parábola que nos interpela de lleno a cada uno y a la comunidad eclesial. No quiere meternos angustia en el cuerpo, pero sí estimularnos a dar frutos, y este año, sin esperar al que viene. Pablo, a los cristianos de Corinto, les avisaba que no todos los que

hicieron el camino con Moisés por el desierto agradaron a Dios. No fueron fieles a la Alianza, se dejaron llevar de las tentaciones de los pueblos vecinos, siguiendo su estilo de vida. Se buscaron otros dioses más permisivos. Por eso no entraron en la tierra prometida. Para Pablo eso debería servirnos de escarmiento a nosotros. No basta con pertenecer al pueblo de Dios, o con decir unas oraciones o llevar unas medallas. No basta ser unos árboles plantados en el jardín de Dios. Algo debe cambiar en nuestra vida, en nuestro estilo de pensar y de actuar. ¿Qué clase de árbol frutal somos cada uno de nosotros? ¿damos los frutos que el agricultor espera? En la Pascua de este año tendríamos que tomar la decisión de responder mejor a las expectativas que Dios tiene sobre cada uno de nosotros. No en palabras, sino en obras.

3. Símbolos y signos de hoy

La parábola de la higuera que no da fruto (vv. 6-9). Para los profetas, este árbol, no raro entre las viñas palestinas, se había convertido en símbolo de la infidelidad de Israel (cf. Jr 8,13; Os 9,10; Miq 7,1). También en los sinópticos la higuera es el símbolo de solicitudes pacientes y amorosas no correspondidas (Me 11,12-14; Mt 21,18-22). Pero Jesús deja la puerta abierta a la esperanza: la esterilidad de la higuera hace suplicar al labrador un ulterior tiempo de gracia: un año jubilar (vv. 8s) concedido por el Señor, dispuesto una vez más a confiar en espere de los frutos añorados desde hace mucho tiempo.

El sentido de la vida eclesial es ayudarse fraternalmente a caminar por las sendas de la conversión, o sea, ayudarse a buscar y seguir a Jesús. Hay que desear ardientemente que ninguno se extravíe, que ninguno se retrase o se aleje. A esto precisamente nos invita el

4. Aporte pastoral

Evangelio de hoy, que concluye con la parábola de la higuera estéril. El labrador que ruega que no la corten todavía es Jesús. Como intercesor nuestro, dirá hasta el final de los tiempos: "Espera un poco, un poco todavía, que la cuidaré más". Todos los cuidados que Jesús nos prodiga con su Palabra, con los sacramentos, con sus intervenciones providenciales -y lo son también los acontecimientos dolorosos-, son ofertas de conversión. Dejémosle, pues, que nos cultive. La Palabra sagrada es como un arado, y también como una semilla sembrada para que pueda producir fruto.

En el trágico horizonte de estos años de guerras, de odios y violencias, en el lento y fatigoso discurrir de nuestros días, sigue llamándonos, Señor, para decirnos quién eres. Ayúdanos a estar dispuestos a escuchar tu voluntad, ayúdanos a mantenernos en silencio, de rodillas, por lo menos un rato, ante la débil lámpara que arde ante el sagrario, en la inmensa soledad de nuestros templos, convertidos con frecuencia en un desierto en el que te (Hiedas solo, esperándonos, mientras nosotros nos afanamos y nos dejamos absorber por otras cosas. Cuéntanos algo de ti, de lo que has hecho por nosotros, a lo largo de las innumerables generaciones que nos han precedido en el camino de la historia, cuando, escuchando el grito desesperado que sube de la tierra, te has inclinado misericordioso para pactar con nosotros una alianza eterna. Siguiendo tu ejemplo, haz que también no solo los aprendamos a descubrir los sufrimientos de tantos hermanos nuestros que han pasado desapercibidos y de los que nunca nos hemos percatado ni preocupado.

“Fuera de la conversión no podemos estar en la presencia del verdadero Dios, pues no estaríamos junto a Dios, sino junto a uno de nuestros numerosos ídolos. Además, sin Dios, no podemos permanecer en la conversión, porque no es nunca el fruto de buenas resoluciones o del esfuerzo. Es el primer paso del amor, del Amor de Dios más que del nuestro. Convertirse es ceder al dominio insistente de Dios, es abandonársela la primera señal de amor que percibimos como procedente de Él. Abandono en el sentido de capitulación. Si capitulamos ante Dios, nos entregamos a El. Todas nuestras resistencias se funden ante el fuego consumidor de su Palabra y ante su mirada; no nos queda ya más que la oración del profeta Jeremías: “*Haznos volver a ti, Señor, y volveremos*” (Lam 5,21; cf. Jr 31,18)” (A. Louf, *A merced de su gracia*, Madrid 1991, 19-24, *passim*).

Recordemos los esquema de las lecturas de estos domingos

Domingo 1 de Cuaresma

Dt 26,4-10 Profesión de fe del pueblo escogido

Rm 10, 8-13 Profesión de fe del que cree en Jesucristo

Lc 4,1-13 El Espíritu lo fue llevando por el desierto mientras era tentado

Domingo 2 de Cuaresma

Gn 15, 5-12.17-18 Dios hace alianza con Abrahán, el creyente

Fil 3,17 - 4,1 Cristo nos transformará, según el modelo de su cuerpo glorioso

Lc 9, 28b-36 Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió

Domingo 3 de Cuaresma

Domingo 4 de Cuaresma

Jos 5,9a. 10-12 El pueblo de Dios celebra la Pascua, después de entrar en la tierra prometida

2Co 5,17-21 Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo

Lc 15, 1-3.11-32 Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido

Domingo 5 de Cuaresma

Is 43,16-21 Mirad que realizo algo nuevo y apagaré la sed de mi pueblo

Fil 3,8-14 Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte

Jn 8, 1-11 El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

(procesión) Lc 19,28-40 Bendito el que viene en nombre del Señor

(misa) Is 50,4-7 No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Fil 2,6-11 Se rebajó: por eso Dios lo levantó sobre todo

Lc 22,14 - 23,56 Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Recomendaciones litúrgicas para el tiempo este tiempo

En el año A, todos los domingos tienen un prefacio propio que glosa el evangelio del día. En los años B y C, tienen prefacio propio los domingos I y II y el domingo de Ramos. Los restantes domingos, se usa uno de los prefacios comunes de Cuaresma. El más apropiado para el domingo IV es el prefacio I, por sus alusiones a la Pascua que, se avecina. En cambio el prefacio IV por sus alusiones al ayuno, no es apropiado para el domingo.

Para las ferias hay cinco prefacios. Todos estos prefacios habrá que distribuirlos de manera que ninguno de ellos quede olvidado. Por su carácter penitencial, el IV está especialmente indicado para los viernes.

El tercer ciclo de lecturas cuaresmales es una *gran catequesis de reconciliación*, cuyo culmen será la celebración de la pascua.

Primer domingo: el primer paso de la reconciliación consiste en *reconocer a Dios*, como hizo Israel (primera lectura) y, sobre todo, *Jesús en el desierto* (Evangelio); quien reconozca a Cristo se salvará (segunda lectura).

Segundo domingo: *Jesús transfigurado* revela el misterio que se efectúa en nosotros con la reconciliación (Evangelio) y al final de los tiempos (segunda lectura); en Cristo sacrificado se cumple la antigua alianza (primera lectura).

Tercer domingo: Dios envió a Moisés para librar a su pueblo (primera lectura). La historia es una "enseñanza" (segunda lectura) actualizada en Jesús cuando *invita a la conversión* (Evangelio).

Cuarto domingo: acogiendo la invitación a la conversión, *el hijo que huyó del Padre, vuelve* (Evangelio); es Cristo quien lo reconcilia (segunda lectura) y lo acoge en casa, en la tierra prometida, celebrando como Israel la pascua (primera lectura).

Quinto domingo: quien se conforma a Cristo por la muerte al pecado (segunda lectura), por el perdón (Evangelio), se hace criatura nueva (primera lectura). A éste se le invita a *mantenerse en la novedad de vida: "Anda y no peques más"* (Evangelio).

En el ciclo dominical C, la comunidad cristiana escucha básicamente, y en una lectura semicontinua, el evangelio de san Lucas.

Lucas no perteneció al grupo de los doce apóstoles. Nació fuera de Palestina, en Antioquía de Siria. Parece que era médico de profesión y fue compañero de viaje de Pablo en varias ocasiones. De sus escritos se nota, según los expertos, que poseía una buena cultura helénica.

Referencias

1. JOSÉ ALDAZABAL, ENSÉNAME TUS CAMINOS, 10, LOS DOMINGOS DEL CICLO C, Dossiers CPL, 99, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, **Primera edición: setiembre del 2003**
2. GIORGIO ZEVINI y PIER GIORDANO CABRA (eds.) **LECTIO DIVINA**, PARA CADA DÍA DEL AÑO, volumen 3, **Tiempo de cuaresma y Triduo pascual, SEGUNDA EDICIÓN**, EDITORIAL VERBO DIVINO, Avda. de Pamplona, Estella (Navarra) España, 2002